

Ana María Mori
Milán

Su primer amor impresionó lo había convencido para siempre de que el objeto amado residía en la belleza y creyó que esto había marcado su destino como escritor. Sin los días siguientes habla, vuelve sobre cada Angelo (donde habrá recibido una noticia, donde habrá descubierto una belleza, donde habrá oido hablar de ella, y donde la habrá visto) para recomponer un pasaje de la memoria. Habla así dibujando un cuadro de la propia posada, transformando fuentes en el Río de la Inclinación, en el Lago de la Indiferencia o en el Mar de la Eternidad; habla hecho de la ciudad herida al punto de la propia ternura maternaria, «dolor de su soledad», escucha donatario Ríos en su novela novela, la tercera, que lleva por título *L'isola del giorno prima*.

—¿Qué va en su "fragante amanecer", una pequeña conexión a un espacio inaccesible, un estío negro? ¿O es el nuevo juego para inducir a engadir al lector ingenio y hacerla creer que se encuentra ante un Umberto Eco como al final de la Edad Media sentimental?

—El texto que usted ha citado no es otra cosa que una reproducción de una de las famosas "cartas de tornare" del siglo XVII. Los maestros volvían a dibujar las mapas de ese modo, contrepintando la geografía oriental a una geografía de las pasiones... El siglo XVII, que he elegido para ambientar mi nueva novela, fue también un siglo femenino; las mujeres, presentes en Madame de Maintenon o en Madame de La Fayette, desempeñaron una gran función intelectual a través de sus salones, donde nació una cultura que no correspondía a la de la Corte.

—Así pues, ¿ha abandonado el mundo de sus dos primeras novelas *El nombre de la rosa* y *El pirata*... para el siglo XVII en razón de sus características más femeninas?

—No he dicho esto. Sólo he dicho que el XVII me interesa también por ese motivo. Me interesa más que sea el siglo en el que aparecen en escena por primera vez las narradoras, y no se caigan que la novela haya sido definida como un género literario femenino.

—Usted ha dicho que si reflexionar sobre las razones ha autorizado una cosa. ¿Cuál?

—Que sin querer, y casi sin darme cuenta, hice en la primera novela, como en la segunda, lo escrito y lo hablado del Plancante. Era la primera, la abuela que describió no existe en la realidad; es un collage de voces independientes de mi memoria. Y sin embargo, por mi zona existió una abuela, que se llama Sacra di San Michele. Esta lleva de leyenda, una

—**Cállate con tus rales!**

—El Plancante... era Carla. Y la Carla llegada hasta Sicilia. Respecto al resto de Italia, formada por latines, nosotras

soyotanas celadas y este carácter tan nuestro mestizo dialecto y nuestras mestizadas. Yo sola, los demás jardines no eran exacto que fueran celadas. Pertenece a la

"El siglo XVII fue femenino"

En su tercera novela, *L'isola del giorno prima*, que está por aparecer en Italia, Umberto Eco deja la Edad Media y se aventura en el siglo del barroco.

sosteniendo con sus alas... La he vuelto a ver; me ha dado cierta de belleza tornada casi inconscientemente como modelo de las descripciones de mi novela. Al igual que en *El pirata*... donde el personaje, un niño de 18 años, todo el bronchito en los funerales de los padres, no he hecho otra cosa que narrar de mi mismo. Hoy yo quisiera, nafio, machacado de 18, 13 años, tocado en realidad el tronchón en los funerales de los parturios... Ha sido con la narración, que me llegó tarde, a los 50 años, cuando me he descubierto vagando por mi Plancante.

tribu de los ligures, de aquella copa que desde Alejandro lugaba hasta Catalina. Gente malintenta dota de la tribu de los inguros, sicilianos, sicilianas... Sus mujeres iban a trabajar al campo y después desaparecían en mitad, escondiéndose dentro de los matorrales para parir y volver a trabajar la tierra. Señal de ver por este radio y diureta por lo que han conseguido resistirse a la penetración romana y a la civilización romana. Esto Plancante ya consta que tiene alguna diferencia con el Plancante del Norte. Pero en cosas bajas el horror de la rebeldía, el gusto por la modera-

tia. Un pianista jamás dirá a una mujer "te amo".

—¿Se inventa la viuda de familia o también de los es-
tados?

—No sabría decir. Es verdad que en mi familia la única figura retrógrada admiro es el abuelo. El restante es de la cordialidad se dice a alguno "siente tiene de ser estúpido". Tengo un tío que tiene 75 años y que sin embargo todavía hace una vida de joven de provincias. Pasó las últimas horas de la tarde en la plaza de Alejandría. Un día se paró cerca de él un automóvil y el conductor le preguntó: "Disculpe, ¿por dónde se va al centro?" y él le respondió: "Párese inmediatamente, porque si no se encontrará en la periferia".

—De dónde viene su famoso amor por la erudición?

—No es una tradición familiar. La suya no era una familia de intelectuales, sino de ampliados. Tenía una abuela de procedencia cultura, cosa algo singular en una familia formada de ilustrados. Estaba y estaba suscrita a todo lo poco que se podía encontrar en la ciudad de Alejandría en 1940. A los 10, 12 años, me hizo leer a Balzac. *Papa Goriot*, al italiano. Decir que los libros de la Encyclopédie o el *Piccolo Alpinus*, de Sabatini, etcétera. El abuelo paterno era tipógrafo y como tal, socialista. De él se cuenta que cuando organizaba las fiestas era normal en casa quedar cocinadas una gran cantidad de monedas para honrar invitados, que no asistían invitados en virtud de la mesa.

—¿Quién sobre caballos en estos últimos años le habría solicitado participar, por ejemplo, dirigir la gala RAI donde competían como funcionarios?

—No los funcionarios y yo somos porque nos considera sagrados para cumplirlos dentro de gastos administrativos. El y yo sentimos que no uno de los oficios más honorables del mundo, cuando te ves en tu honor público, aunque no tanto, pero no hay "plumazos". En la profesión de escritor no existe la explotación, dado que el único que gana el trabajo es el propio escritor, soy yo. Un administrador delegado gana infinitamente más que un escritor, y no hablamos de un cotidianos, como corredor simulado, pero no tienen la libertad que tengo yo.

—¿Qué piensa de una frase como ésta?: "Las únicas personas capaces de mirar al mundo libre de prejuicios son las personas depravadas", del libro *Más frases, pero más salidas*, de Jon Elster.

—Estoy en contra de la retórica de la melanófobia, según la cual para demostrar que se es profundo se necesita demostrar que se es melanófobo. Es la característica de los escritores perversos. Dicen esto, creen que una persona que piensa es de por sí profundamente melanófoba. No dato hacerlo entender.

—Y por qué?

—Porque si uno es un verdadero melanófobo no estará para seguir de tener razón, incluso en lo que responde a su melanófobia. (Copyright El País)

El siglo XVII fue femenino" [artículo] Ana María Mori Milán.

AUTORÍA

Autor secundario:Mori Milán, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El siglo XVII fue femenino" [artículo] Ana María Mori Milán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)